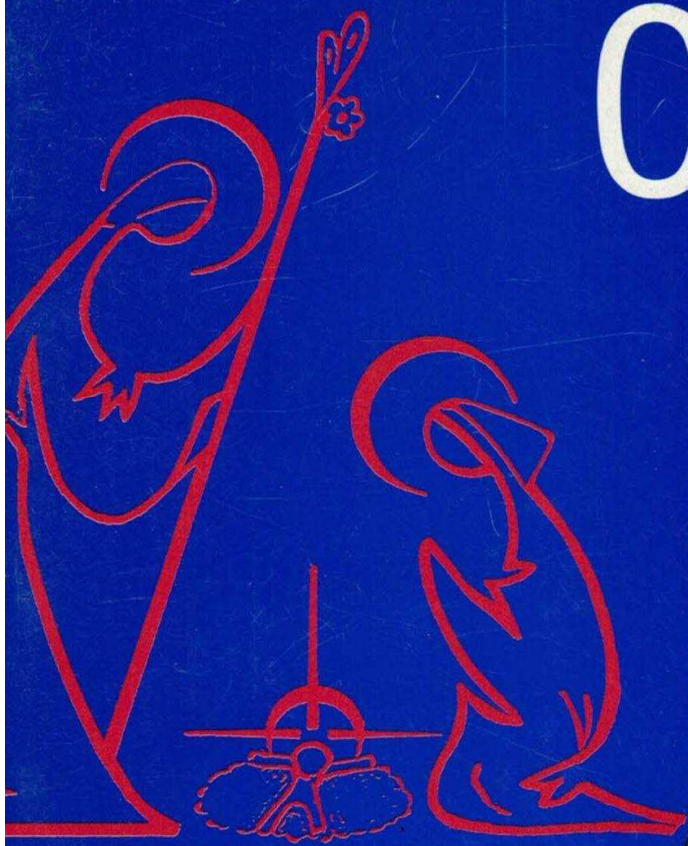


O NADAL



XVIII

**certame
de
xornalismo**

**certame
de
poesía**



XVIII CERTAME DE XORNALISMO SOBRE O NADAL

Patrocina:



Consellería de Cultura

DEBUXO LOGOTIPO:

XOSÉ RODRÍGUEZ VARELA

DESEÑO MAQUETACIÓN:

XESÚS FRAGA

COORDENACIÓN:

XULIO XIZ RAMIL

IMPRESO EN «LA VOZ DE LA VERDAD»

DEP. LEGAL LU 750 - 1994

XVIII CERTAME NACIONAL DE POESÍA SOBRE O NADAL

Patrocina



AULA DE CULTURA

*A publicación dos traballos premiados é posible
pola colaboración da Dirección Xeral de Política
Lingüística, da Consellería de Educación e Or-
denación Universitaria, da Xunta de Galicia.*

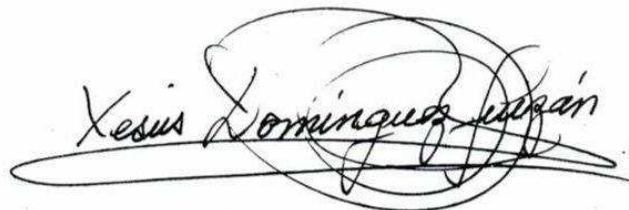
ARREDOR DO NADAL

É esta a edición número XXIII do Belén electrónico de Begonte e das actividades culturais que cada ano se celebran nesa localidade arredor da conmemoración do acontecemento máis importante que viron os séculos, e que marcou de xeito tan decisivo a historia da humanidade.

Corresponde a este ano que vexa a luz o número cinco de O NADAL, esta publicación que recolle os traballos premiados nos anuais certames de xornalismo e poesía convocados polo centro cultural JOSÉ DOMÍNGUEZ GUIZÁN.

O NADAL pode publicarse gracias á axuda que recibimos da CONSELLERÍA DE EDUCACIÓN E ORDENACIÓN UNIVERSITARIA (DIRECCIÓN XERAL DE POLÍTICA LINGÜÍSTICA), á que facemos consta-lo noso agradecemento. Agradecemos, asimesmo, que temos que patentizar a CONSELLERÍA DE CULTURA, DEPUTACIÓN PROVINCIAL DE LUGO, CAIXA GALICIA, CAIXA RURAL e CONCELO DE BEGONTE, pola continuada axuda para que o BELÉN ELECTRÓNICO e as súas actividades do Nadal sigan adiante.

Cando comeza un novo Nadal, invitamos a todos a visitar de novo o BELÉN ELECTRÓNICO, abrímo-las nosas portas a tódolos homes e mulleres de boa fe, e desexamos que o espírito do Nadal reine por sempre nas nosas vidas.



*Xesús Domínguez Guizán
Presidente do Centro Cultural de Begonte.*



POESÍA

O Centro Cultural «José Domínguez Guizán» de Begonte —entidade que promove o Belén Electrónico co patrocinio da Aula de Cultura de CAIXA GALICIA, co gallo do Nadal 1992, ven de convoca-lo «XVIII CERTAME NACIONAL DE POESÍA SOBOR DO NADAL», que se vai rexir polas seguintes BASES:

1.—Poden participar tódolos poetas que o desexen, con textos en galego ou castelán.

2.—O tema dos traballos ha se-lo de O NADAL, desde calquera punto de vista.

3.—Hanse valora-los textos que fagan referencia a Begonte e o seu Belén.

4.—É libre a construción dos poemas e a medida dos versos.

5.—Hanse concede-los seguintes premios:

PREMIO BEGONTE DE POESÍA, dotado con 100.000 ptas. e estatuíña de Sargadelos.

SEGUNDO PREMIO, 50.000 ptas. e estatuíña de Sargadelos.

6.—A remisión de orixinais farase por triplicado ó Centro Cultural de Begonte (Lugo), tanto persoalmente como por correo certificado, denantes das doce horas do día seis de xaneiro de mil novecentos noventa e catro.

7.—Tódolos traballos han ser presentados con plica, facendo constar dentro dela os datos persoais do autor.

BEGONTE (Lugo), novembro de 1993.

BASES

FALLO DO XURADO DO XVIII CERTAME DE POESÍA "BEGONTE E O NADAL"



O Xurado calificador dos traballos presentados ó XVIII CERTAME DE POESÍA "BEGONTE E O NADAL", formado por:

- D. DARÍO XOHÁN CABANA YÁÑEZ
- D. FRANCISCO MARTÍN IGLESIAS
(PACO MARTÍN)
- D. XAVIER RODRÍGUEZ BARRIO (Escritores)
- D. RAMÓN SOILÁN PENAS (en representación da entidade patrocinadora)
- D. XULIO XIZ RAMIL (en representación da entidade convocante, que actúa como secretario)

acorda emiti-lo seguinte fallo:

- PREMIO BEGONTE DE POESÍA, dotado con 100.000 pts. e estatuíña de Sargadelos, ó poema "RENACER A LA LUZ Y A LA TERNURA", presentado co lema OFRENDA, por D. LUIS GARCÍA PÉREZ de Puertollano (Ciudad Real).
- SEGUNDO PREMIO, dotado con 50.000 pts. e estatuíña de Sargadelos, a "CHIRIBITAS EN ESTABLO", presentado co lema GRACIA, por D. ESTEBAN COVARRUBIAS DE LA PEÑA, de Zaragoza.
- ACCESITS, dotados con candasúa estatuíña de Sargadelos a "VOLVORETA", de MARINA CILLERO RODRÍGUEZ, de Lugo e "CANTO", de JACOBO MELENDEZ, de Córdoba.

O SECRETARIO DO XURADO

Xulio Xiz Ramil

FALLO DO XURADO



LUIS GARCÍA PÉREZ

Nado en Pereruela de Sayago (Zamora), reside en Puertollano (Ciudad Real), onde exerce a docencia. É Licenciado en Filoloxía Hispánica.

Desde moi novo escribe poesía, narrativa, ensaio e teatro. Ten publicadas, en poesía, "EL AFILADO ROSTRO DE LAS SOMBRAS" (Premio ciudad de Pinto, 1988); MISCELÁNEA POÉTICA (Col. Manxa, 1989) e "RESPLANDOR DE LA PALABRA" (Premio nacional de poesía Rodrigo de Cota. Toledo, 1991); en narrativa, CRONICAS DEL VIENTO (Premio Carta Puebla de Miguelturra-Ciudad Real, 1989).

Ten acadados máis de douscentos premios de poesía, narrativa e ensaio. Pertence ó GRUPO ARTÍSTICO LITERARIO GUADIANA.

RENACER A LA LUZ Y LA TERNURA

I.- REGOCIJO

Cual gota de rocío en el desierto,
como brisa del sur almibarada
de violines y algas,
como una fumarola de geranios,
de sándalo en los mares de los trigos,
se derrama la Aurora sobre el mundo

La luna, de puntillas,
acaricia su cara sonrosada.
Petirrojos
afinando las arpas de la gloria
abren pasillo al Rayo de la Altura

Se diría
que el cielo se desborda de emociones,
que las constelaciones de la dicha
se desploman en líricas cascadas
por sideral espacio;
que el Sol de la inocencia resplandece
sobre la plenitud de las palmeras,
sobre la algarabía de azules campanarios,
sobre los corporales del adviento
alfombrado de estrellas y jazmines.

El viento es una nana
que despereza labios labrantíos,
mientras la Tierra, trémula,
se empapa de una lluvia de corolas.
Sobre el heno apacible de un pajar solitario
un fragante Gladiolo

-vagido de la noche-
destila la dulzura de los cielos.
Un lucero de escarcha
se acurruca en el nido del regazo materno
en las dársenas dulces de sus senos de espuma.

Un afilado cierzo
se cuela de rondón por las rendijas
de las puertas con nudos de intemperie
y alabea
la fruta cabellera de María,
lo mismo que un columpio de ternura.
El frío de la noche se confunde
con el lento vibrar de las esquilas.
Solamente el balido de una oveja
-tal vez recién parida-
rompe la soledad de tantas horas.

Y el silencio se rumia en el cuenco del alba.

Baja la luz desde los altos ricos
a disipar la niebla del camino
donde recueste el hombre su cansancio.
Alimenta la lluvia
arterias musicales de la fuente
para la sed antigua
del solitario corazón humano.

Vienen pastores por el altozano
con la gris soledad en su abarcas,
con sus manos de olvido y sabañones
y la pena zurciéndole las sienas.
Pero un ángel les trae la Buena Nueva,
desempeza en su alma la alegría
y despierta en su boca rui señores
arrecidos de tanta indiferencia.

Les inunda una estrella sus pupilas
de un resplandor inerme, fiel hoguera
para incendiar su soledad de siglos,
arracimar espigas en sus dedos
y nimbar su esperanza acorralada
con enjambres de anhelos por el pecho.

Ahora tienen sus pasos nuevos rumbos
y el carámbano triste de sus venas
es un repique de entrañables cítaras
cual mirlos en las copas de los árboles
saludando a la aurora puntualmente.

Al amor de la lumbre, los pastores
le han ofrecido a Dios su pan reciente,
un pocillo de miel, leche espumosa,
su capa de estameña,
un jilguero de luz y un caramillo.

Y el Niño ha sonreído abiertamente
con todo el arco iris en sus ojos.

II.- EXILIO ENTRE LA NIEBLA

Entre un festín de luces de neón,
paneles de reclamo de noches malolientes,
caminamos los hombres
con el tedio aferrado a la corbata
e inmemorial tristeza en los bolsillos.
No sabemos siguiera adónde vamos.

En medio de una plaza
un abeto muy triste, ya sin sabia
parpadea su muerte prematura.

Un pobre en mi camino; descargo el monedero
de sucia calderilla
que se estaba pudriendo en mi bolsillo.

Un alarido negro de sirenas
rebota con furor sobre el asfalto.

Es Navidad, y sin embargo
los hombres llevan prisa, como siempre.

La Nochebuena exhibe sus afeites,
su grotesca peluca de obstinado confeti
y el aire es gelatina irrespirable.
En los escaparates
belenes fingidísimos, sin alma,
pastores de escayola sin aliento,
ángeles de oropel y marmolina
y magos de cristal adulterado.

Por los estercoleros de largas avenidas
una humana riada, sin nombre ni apellido
desemboca en los túneles del miedo
entre eruptos de alcohol y frenesí.

No compartimos nunca
una hogaza de pan recién dorado
en el recoldo fiel de las palabras;
ni repican silvestres castañuelas
alrededor del fuego, en el corrío
ni recitan dulzainas un poema
en el patio recién enjalbegado.
Ni una alondra de luna sobrevuela la noche.

Nos tiende el consumismo sus mágicas cadenas
en forma de visores, de joyas, de valores.

El mundo es un mosaico cuadrulado en cifras,
y tendemos las manos como náufragos
arrastrados, tal vez, por la corriente,
sin preguntar siquiera
por qué vende la vida tanto desengaño.
¿Seguiremos mirando, bobaliconamente,
esos huecos mensajes de la tele
que viene a hipotecar nuestro futuro?

III. – INVITACIÓN A LA ALEGRÍA

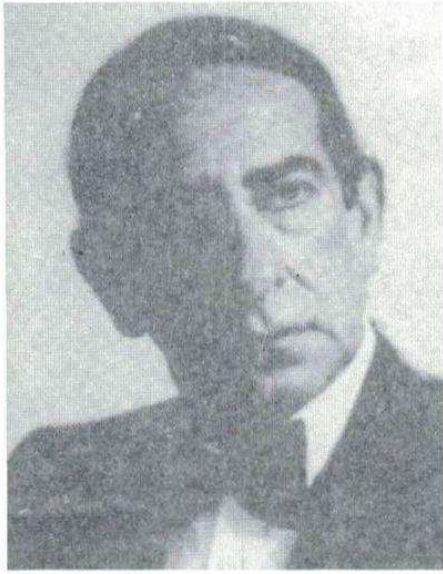
Ahora que el almanaque
deshoja lentamente la inocencia
y prende en el fulgor de las miradas
el blanco resplandor de un villancico
de lumbre y de manteca
sobre este mundo de hormigón y náusea,
estrechemos el corro junto al fuego
para nacer de nuevo a la ternura.
Trencemos panderetas en las manos
arrugadas de tanto desaliento
y abrámosle balcones al recuerdo,
al añejo alborozo de la infancia
con puñados de sol, naranjas, dátiles...,
que tiritita en el campo la promesa
del Niño que nos nace cada invierno,
cuando sueña el rosal su fantasía,
el río recupera su memoria
y han brotado racimos de ternura.

Madrugemos ya todos con el alba
para alzar candelabros de armonía
y recitar el mismo Padrenuestro.

Ay, Niño de Belén. Estás llorando
en la entrada del metro de todas las ciudades,
en los frentes de guerra y soledumbre,
en los bancos de vértigo y de fuga
donde expiran plegarias de las madres.

Pero aún nos queda un verso a flor de labios,
un vigor en la sangre caudalosa
para abrirle a la vida otros senderos
con la mochila llena de ilusiones.
Es tiempo todavía de rescatar al niño
—ese que nos habita desde siempre—
que cante un villancico
por los parques del pecho verdecido.

Para nacer de nuevo nunca es tarde.



ESTEBAN COVARRUBIAS DE LA PEÑA

Burgalés de nacemento, reside en Zaragoza. É profesional da información en Radio Nacional de España en Aragón.

Obtivo o seu primeiro premio literario xa antes de remata-lo bacharelato, co gallo do Milenario de Castilla. Ten acadados numerosos gallardóns, entre os que compre suliñar o «REYES MUERTAS», de contos, e «EL BROCENSE», de Extremadura e «ANTONIO MACHADO» de Sevilla, en poesía.

CHIRIBITAS EN EL ESTABLO

LEMA: "Gracia"

¡Las cosas de Dios!
Con su borriquilla,
buscando sencilla
posada, los dos
a Belén llegaron...
No había lugar
para descansar.
Al fin, encontraron
en las cercanías
un pobre chamizo
que de alivio hizo
a las agonías
del ir y venir
sin tenerse en pie.
-“Espera, José,
que voy a parir”,
le dijo María.
Con el alma llena
de rabia y de pena
él la escucharía.

Y el nacer del Niño
llegado del cielo
formaría un duelo
de afán y cariño:

La madre María,
para que durmiera
y no se doliera,
¿qué le enseñaría?

El padre José,
que la estaba viendo,
diría riendo:
-“¿No ves que no ve?”

La madre María,
para que callara
y no sollozara,
¿qué le cantarías?

-“No sé qué decirte;
José hizo un mohín:
Es tan chiquitín
que no puede oírte”.

La madre María,
para que jugara
y se contentara,
¿qué le ofrecerías?

A la Virgen Madre,
discreto, prudente
y condescendiente
le diría el padre:
-“¡Déjalo, mujer!,
¿no le vas a dar,
antes de jugar,
algo de comer?”

José quema espliego
y al crío complace;
entretanto, le hace
carantoñas. Luego,
al salir la luna,
con tablas de pino

y estopa de lino
le apaña una cuna.

Cargada de hechizo,
lavaba su enagua
María, y el agua
de espejo le hizo:

Y un escalofrío
sintió en la cintura
al verse más pura
que el agua del río.

José sonreía
y el Niño callaba,
María cantaba
de amor y alegría.

Entonces, José
dejó la cabaña
y hasta la montaña
corriendo se fue
sólo con la idea
de buscar la rosa
más fresca y hermosa
que hubiera en Judea.

No encontró ninguna
y al portal volvió;
a María vio
pegada a la cuna:

Ella era un rosal...
y era el chiquitín
un tierno jazmín
llegado al portal.

José conmovido
por esta sorpresa
con arrobo besa
al recién nacido.

Le enciende una fiebre
de santos enojos,
cuando con sus ojos
ve que en el pesebre
le da el pecho al Niño
la Virgen... El viento
baila de contento;
José, de cariño.

Ansias maternas
tenían rodajas
de luna con pajas
para hacer pañales...

A Jesús alaba
el son de un jilguero
y al buen carpintero
se le cae la baba:
¡Con qué grato afán
le da el chiquitín
a aquel colorín
miguitas de pan!

Llegan los pastores
cantando y tocando
panderos...; crispando
los alrededores:

Resuena en Belén
su canto sencillo

con este estribillo:
“¡Gloria, Paz y Bien!”

En la Navidad
Begonte resuena
también... ¡y se llena
de cantos de paz!



MARINA CILLERO RODRÍGUEZ

Nacida en Madrid, pasou varios anos no exilio coa súa familia en Francia, voltando logo a Galicia; primeiro ó Valadouro e logo a Lugo.

Estudou en Lugo e Santiago. Foi concelleira do Concello de Lugo.

Na actualidade traballa como administrativa e cursa estudos na Facultade de Ciencias de Lugo.

Ten escritos numerosos poemas cun marcado carácter intimista, que nunca quixo publicar.

SONETO

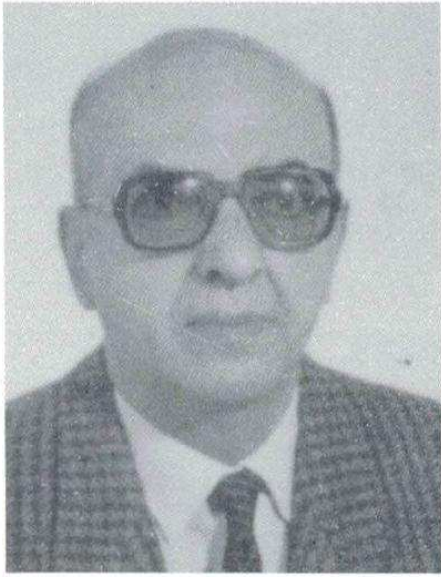
(Ó Belén de Begonte)

O peito meu encheuse de tenrura
de desexos de paz e de cariño
cando ollei aquel berce dun neniño
que nos falta de amor e de dulzura.

El naceu entre pallas, e está ledó
que non é sempre o que máis ten máis rico,
ten máis aquel a quen lle dan un bico
e xamais de estar soio sinte medo.

Esto sintiu a alma deste pobo
doce, feliz, sinxelo, agarimoso,
que bebeu tanto amor daquela fonte

que dese amor xurdiu un sentir novo
e acaudoulle este homaxe tan fermoso
ofrecéndolle un trono, aquí, en Begonte.



JACOBO MELÉNDEZ MARTÍNEZ

Naceu na cidade de Córdoba en novembro de 1928. Ten publicado o libro de poesía «PASIÓN DEL ARRAIGADO», co que acadou o Premio de Literatura do «Monte de Piedad» de Córdoba.

Entre outros galardóns de poesía posúe os de «CIUDAD DE ALCALÁ DE HENARES», «CIUDAD DE ASTORGA», «VIRGEN DEL CARMEN» (ALFORJAS PARA LA POESÍA).

En xaneiro de 1988, acadou o III Premio de Poesía de Begonte co «POEMA PARA EL BELÉN DE MI CASA».

PRESENCIA Y LUZ DE LA NAVIDAD

I.— COMO UN ALBA EN BELÉN

Si la noche, tan pródiga, supiera,
mientras puras estrellas dilapida,
que es más clara la Virgen y encendida,
la luna, por piadosa, más luciera.

Sobre el mundo sumiso reverbera
la sacra lumbre del Señor, venida
a una tierra entre sombras que, dormida,
siempre al Mesías (redención) espera.

Se rinde el alma, inerme, a la Señora,
cuando se siente el corazón despierto,
para darle su alerta al nuevo día;

luego que llega hasta Belén la aurora,
sabiendo que la noche ya se ha muerto
con el sol que estrenó Madre María...

II.— PAZ DE BEGONTE

Astro; rubio prodigio; sol chiquito;
Jesús Niño que ofreces tu candela
para el alma aterida en duermevela,
como un embajador del infinito;

una inocencia pastoril es rito
que en las íntimas aras se revela,
cuando con alas de cariño vuela
un ave al orbe del candor bendito.

Yaces, pidiendo paz, tú, mensajero
del júbilo; Nadal para el romero
que hasta Begonte, en su diciembre, llega

con la muda plegaria de su planta,
preso en la cárcel de la luz gallega,
que hasta los cielos su oración levanta.

III.- CONTEMPLACION

Mi soledad de hombre es puro acento
de paz, cuando contemplo, arrodillado,
tu tiritar de Dios desabrigado
en un sublime epílogo de adviento.

Sin un grito la madre; y ya es tu aliento
brasa para mi pecho dominado,
cuando este fiel diciembre ha regalado
sonrisa que borró cualquier lamento.

Barro de paz; divina figurita;
yacente rayo o gracia betlemita,
que nos salvas del légamo y del frío...

Condúceme a las trochas, paso a paso,
con navideña ofrenda de rocío
para adornar el alma, a campo raso.

IV.- TIERRA DE GRACIA

¿Qué prodigio galaico y luminoso
se hizo bosque? ¿Qué brillo de la fuente
se hizo fingido gozo transparente?
¿Qué prado, en su verdor, más generoso?

Mundo, por navideño, portentoso,
y el corazón humilde lo presente,
cuando el hombre y su Cristo, frente a frente,
son signos tersos de un amor dichoso.

Esto es Begonte. Bella miniatura
en rojo vivo (ardor) de una grandeza
que al júbilo le mide la estatura;

cuando todo es un nítido mensaje
que pinta en un rincón la azul pureza
de un sol gallego o Dios de su paisaje.

V.- ADORACIÓN

Vinieron a adorarte, Dios pequeño,
al hilo de una estrella y su fortuna,
allí donde el pesebre fue la cuna,
cuando la Virgen te velaba el sueño...

Y, rayo a rayo, ceda el sol risueño
su futuro devoto, mientras, una
a una, las mil gracias de la luna
son esclavas brillantes de su dueño.

Con llave de alegría, luz cercana.
En las pajas absortas tu mañana
era de carne, de ternura y llanto.

Belén primero de esperanza y bueyes;
patria celeste para un solo encanto;
¡para el pasmo infinito de tres reyes!

VI.— REGALOS DE DIOS

A nosotros, Señor, si somos buenos
tu gracia su regalo nos promete...
Tú perdonas setenta veces siete
y de tu gozo nos sentimos llenos.

Hijos tuyos, Señor, ni más ni menos.
Contigo el corazón se compromete,
y esperamos la gloria de un juguete
en tus prados astrales y serenos.

Estrenaba la maga trilogía
un oro, incienso y mirra de regalos,
embajada de regia lejanía.

(Mientras, ciñéndose invisibles halos,
ángeles de la añil carbonería
preparan su carbón, si somos malos).

VII.— ALBOROZO NATAL

Tanta luz se desposa a la hermosura,
cuando Begonte, por Dios niño, estrena
su magia celestial de Nochebuena
y su fulgor terreno a la ventura

divina y bien forjada en la clausura
del vientre de María: rosa plena,
cuando a un Dios que nos salva de la pena
inicia lo vital de su andadura;

que el fervoroso mimo de Galicia
pone en sazón el alma, posternada
ante la dulce flor de esta primicia

de una gloria de infante proclamada,
cuando dócil la carne a la caricia
de la madre, se siente sublimada...

VIII.- CONVOCATORIA EN BEGONTE

Os convoco a Begonte... La alegría
al paisaje le brinda su apellido,
porque el nombre galaico es dulce nido
a pájaros de brillo y de armonía.

El agua, el hierro, el prado son porfía
dominada en fulgor tan bienvenido
que, en lucha natural contra el olvido,
el corazón, con ellos, se atavía.

Jesús, José, la Virgen... Ya la brisa
es villancico alzado en la belleza
de un idioma divino, por ignoto;

mientras se vuelve niña la sonrisa,
y se derrumba ahora la tristeza
como un juguete que el amor ha roto.

IX.- OFRECIMIENTO

Señor de mi ilusión, quiero tenerte
alumbrando el recuerdo, y me da vida
en tu fragante carne amanecida
la victoria del Bien contra la muerte.

Débil pareces, pero tú, tan fuerte,
contra la pena luchas, y ya herida
el alma, por tu beso trascendida,
en cuna de tu cuerpo se convierte.

Tú te quedas, Señor, siempre en rehenes
de nuestro afán y, desarmado, vienes
para enjoyar con tu presencia el suelo,

cuando el belén es reino de tu nombre,
y, en la balanza que diseña el cielo,
las perlas de tu llanto tasa el hombre.

X.- FINAL EN BEGONTE

La Terra Chá su viso más radiante,
como dádiva brinda al peregrino,
cuando le presta el rito decembrino
sosiego y claridad al caminante.

Siempre es derecho el rumbo del errante
que encuentra aquí razón de su destino,
porque dibujan huellas del camino
las plegarias filiales del amante.

Dulce misterio para un orbe agreste,
Cristo que nace aquí se representa,
bien revestido de esplendor celeste;

mientras, ebria de paz y de horizonte,
la noche, como un salmo, canta y cuenta
el sagrado escenario de Begonte...

sanal para le...
ousas da vida, cheo de a...
niversais, cheo de a...
dos dos nosos devance...
n habilidade, inxenio e...
a...
arredor é tamén un...
ropicio para que a...
da á ledicia arte...
siva medre e...
siva amiños e...
mas...
sua, a...
lúa, a...
parpadexan...
ata o amencer du...
no que se aviva a chu...
vida e do traballo cotián...
Nunha xuntanza do gre...
os protagonistas do gre...
ecemento figuran...
o plano: Os Re...
arón do Neno Deus, e...
ría e S. Xosé, e...
camellos re...
nde viaxe...
ñas, un...
arm

PRENSA

XVIII CERTAME XORNALÍSTICO
“BEGONTE E O NADAL”

O Centro Cultural «José Domínguez Guizán», de Begonte (Lugo), entidade promotora do Belén Electrónico de Begonte, co patrocinio da Consellería de Cultura e Xuventude da Xunta de Galicia, e co fin de potencia-lo espírito do Nadal, e que se coñezan mellor os actos que con este motivo se celebran en Begonte, convoca o *XVIII CERTAME XORNALÍSTICO «BEGONTE E O NADAL»* dacordo coas seguintes bases:

A.—Poderán tomar parte neste certame os que publiquen, en calquera xornal ou revista, en lingua galega ou castelán, algún traballo ou serie de traballos sobre calquera tema que faga referencia ó Nadal en Begonte e —en xeral— ó Nadal en Galicia.

B.—Establécense dous premios para os que se consideren os mellores traballos presentados, dotados con:

PREMIO BEGONTE DE XORNALISMO.— 75.000 pts. e estatuíña de Sargadelos.

SEGUNDO PREMIO.— 25.000 pts. e estatuíña de Sargadelos.

C.—O prazo de entrega dos traballos que se presenten ó certame rematará ás 12 horas do próximo día seis de xaneiro de mil novecentos noventa e tres, debendo facerse a entrega no Centro Cultural de Begonte, persoalmente ou por correo.

D.—A presentación ha facerse por triplicado exemplar do xornal ou revista na que se publicase o traballo, xunto cunha nota na que se fagan constá-los datos persoais do autor.

BEGONTE, NADAL de 1993.

BASES

FALLO DO XURADO DO XVIII CERTAME XORNALÍSTICO "BEGONTE E O NADAL"



O Xurado calificador dos traballos presentados ó XVIII CERTAME XORNALÍSTICO "BEGONTE E O NADAL", formado por:

D. ANTONIO CALVO VARELA (Delegado provincial de Cultura), presidente; D. XOSÉ TRAPERRO PARDO (Académico); D. MARCIAL GONZALEZ VIGO (Radiofonista); D. JESÚS DOMÍNGUEZ GUIZÁN (presidente do Centro Cultural convocante), vocais; e D. JOSÉ RODRÍGUEZ VARELA, secretario,

acordou emiti-lo seguinte fallo:

PREMIO BEGONTE DE XORNALISMO, dotado con 75.000 pts. e estatuíña de Sargadelos. Concédese a MARGOT MONTERO FERNÁNDEZ polo seu traballo titulado "ONDE O BELÉN SE CHAMA BEGONTE", publicado o 5 de xaneiro de 1994 no xornal "El Progreso".

SEGUNDO PREMIO, dotado con 25.000 pts. e estatuíña de Sargadelos. Concedese a FRANCISCO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ (FUCO DE CAMBRIA), polo traballo UNHA PUCHA E UNHA ESTRELA, publicado o 21 de decembro de 1993 no xornal "El Progreso".

O SECRETARIO DO XURADO,

José Rodríguez Varela

FALLO DO XURADO



MARGOT MONTERO

Margarida Elena Montero Fernández, lucense, é Licenciada en Ciencias da Información pola Complutense de Madrid e cursa Doutorado no Departamento de Estructuras e Tecnoloxía da Información na mesma Facultade.

Desde febreiro de 1988 é Delegada da Televisión Galicia en Lugo.

Obtivo varios premios de fotografía nos concursos "Lugo urbano, Lugo rural"; a medalla Concepción Arenal por varios traballos na Televisión Galicia; e o primeiro premio de Xornalismo do Centro cultural de Begonte no XVII certame "Begonte e o Nadal".

ONDE O BELEN SE CHAMA BEGONTE

Susiño do Caneiro naceu hai sete anos nunha aldea de Lugo. Sempre soñaba con que, cando fora grande, percorrería o mundo, como fixera o Marcial do Cancelas ou o Loliño da señora Pilar. Só agardaba medrar axiña, para comprobar cos seus ollos marabillas nunca vistas nesas montañas onde el vivía, pero que, segundo dicían, só ó cruza-la raía.

Ó seu mestre, D. Avelino, gustáballe falar das cousas de antes porque para el o progreso estaba aínda por vir, de tal xeito que resultaba moi difícil de entender.

Para Susiño era un pracer escoitalo ler neses libros, cheos de debuxos de cores, eses que cinco minutos antes de remata-la clase D. Avelino lles pasaba man por man para que aqueles inocentes abrisen os ollos ante cousas nunca vistas.

Cando o libriño chegaba cabo de Susiño, o rapaz non podía evitar acaricia-los papeis coma se non quixese perder detalle.

“Cando sexa grande –pensaba– buscarei estas tendas ata dar cos abeloiros que engalana-rán o mantelo que leva a miña nai os domingos á misa”.

O mestre diante de tal concentración, unhas veces refungaba e outras armábase de paciencia, ata que o neno daba por aprendida ben a lección, pasándolle o libro ó seu compañeiro.

Un día polo Nadal, repasando o Misterio do Nacemento de Cristo, o noso amigo abstraese algo máis da conta, e non reparou en facer de acompañante das verbas de D. Avelino. Así que, alá se marchou á coviña de Belén para adorar tamén o Neno, de quen dicían chegaría a se-lo rei dos xudeus. Susiño, furou e

furou e furou ata chegar á primeira fila, para non perder detalle.

A Virxe era moi guapa; semellaba ás princesas dos contos, aínda que algo máis delgada, pois non en valde tivera que andar moitísimos quilómetros montada na besta, que tamén asomaba por unha cambileira, argallada, eso si, de xeito provisional.

San Xosé, moito máis vello, sostiña unha caxata. Estaba de pé, ó carón de María envolto nunha túnica raída e cuberta de po. A súa faciana tamén amosaba algo de cansanzo. O meniño daba gusto velo; durmía placidamente entre as pallas do presebe, pero non tiña frío, porque os seus pais, con bo tino, prenderan moi preto del a muliña e o boi, que cos seus alentos mantiñan o calor do pequerrecho.

Susiño presenciou, durante o tempo que alí estivo, as ofrendas da xente que, coma os seus veciños, traballaba no campo. “Non facía falta nada máis que mirarlle-las mans para saber dos seus oficios”, sorriu.

E nesas estaba, cando pasaron uns días, chegaron tres señores, vestidos coas roupas máis finas que poidades imaxinar. Polas coroas que portaban só podían ser reis, chegados de moi lonxe montados nuns estraños animais con xibas. “De naceren na miña terra, seguro que os ensinarian nas feiras”, cavilou o rapaz.

¡E que cargadiños viñan! Deixaron a cova que non había por onde remexerse. Eran os presentes reais, traídos do cabo do mundo para honra-lo meniño de pelo loiro, “o único capaz –pensou Susiño– de librarnos das calamidades que hai que pasar aquí abaixo”.

Estaba a piques de entregarlle tamén el o

mango dunha navalla, que labrara o outro día gardando as vacas no monte, cando D. Avelino tocou as palmas tres veces, sinal inequívoco de que o tempo do estudio rematara ata o día seguinte.

Non puido o pícaro evita-lo seu disgusto por ter que deixar tan ilustres acompañantes e saír a encherse de lama por aquelas corredoiras, “que –Deus me perdoe– non eran axeitadas nin para os bulebule das cabras”.

Cando chegou á casa, a súa nai xa o estaba esperando coas papas na mesa.

–“¿Que tal che foi na escola?”.

–“Ben, hoxe o mestre falounos do nacemento do Neno Xesús”.

–“Claro, porque estamos no Nadal e de seguida virán os Reis. ¿Ti que lles vas pedir este ano?”.

–“Non sei..., gustaríame ir a Belén, pero coido que desta vez non vai poder ser, ¿non si?”.

–“¡Ai que pequeno este, sempre pensando nos biosbardos! Non, a ti, a caluga, cando chega a noite, débela ter ben traxinada”.

Susiño, comeu as papas axiña e unhas noces con mel que tanto lle gustaban. De seguido saíu á solaina a agarda-la chegada do seu irmán que viña de permiso. O Servando estaba a face-la mili no campamento de Parga.

Cando o viu cruza-la portada correu a collerlle o macuto, e sen parar de rebulir pediulle que lle contase como era ese sitio onde “cumpría coa patria”.

O Servando dixo: “Todo ó seu tempo, rapaz; agora vou botar unha cabezadiña, e na cea contareiche o que queiras”.

A espera fíxose eterna. Era a primeira vez que Servando viña de permiso, e de seguro que as súas historias prometían máis da conta.

Cando estaban todos por fin na mesa, no medio de conversacións “interesantísimas”, a nai contou a última ocorrencia do fillo pequeno.

–“¿A que non sabedes o que lle pide o Susiño ós Reis?”

–“Unha bicicleta”, dixo Servando.

–“Unha buxaina e unha billarda nova”, dixo seu pai.

–“¡Que va! Podedes estar toda a noite caviando, que non o ides adiviñar. Quere ir a Belén, nin máis nin menos”.

As gargalladas escoitáronse por tódolos recunchos da casa. Cando se decataron, o neno estaba colorado coma un pemento e coa testa baixa.

–“¿E por que queres ir tan lonxe?”, dixo Servando con dozura.

–“Pois –tatexou Susiño–, porque D. Avelino falounos do Nacemento, e de seguro que terá que haber un grandísimo, que recolla con todo luxo de detalles o que alí aconteceu cando naceu Deus”.

Todos se miraron con tristura, por non poderen compracer esa “tola” pero fermosa ilusión do cativo.

Ó día seguinte, o Servando, aproveitando que estaban todos reunidos para almorzar, dixo moi serio:

–“Preparádeo todo, que hoxe imos facer unha longa viaxe”. Ó Susiño abríronselle os ollos coma pratos.

–“Non irmán, non –dixo Servando–, a Be-

lén xúroche que non imos, pero voute levar a un sitio onde hai un Nacemento con figuriñas que se moven, en medio de lóstregos e do nacer do arco da vella. Veña, que non che conto máis, porque prefiro que o vexas por ti mesmo”.

O Susiño correu ó cuarto a poñerse a súa mellor roupa. Sen folgos, animou a seus pais para que se desen présa no labor de darlles de comer ós animais, e poder así pechar pronto a casa.

A viaxe case que durou tres horas, pois tiveron que coller dous coches de liña. O pé da Nacional VI, cando baixou do último autocar, o cativo viu un letreiro que poñía “Belén electrónico de Begonte”. O corazón latexoulle con forza: Begonte –pensou– tamen empeza por B”.

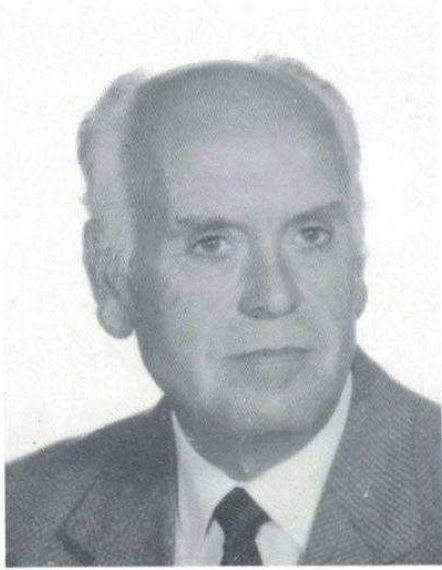
Tras chegar, o Servando díxolle ó cura párroco que, se facía o favor, lle explicase ó seu irmán a historia do Belén. O Susiño non daba creto ó que vía. Os quince minutos que durou a representación do Belén foron os intres máis máxicos da súa vida.

–“¿Quen dixo que non estaba en Belén?”

–“Se eles soubesen...”

Só agardaba que as seis da tarde, hora en que tiñan que coller o coche de liña, non chegasen demasiado á présa.

Agarrou forte a man da súa nai. Os seguintes quince minutos ían a escomezar...



“FUCO DE CAMBRIA”

FRANCISCO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, que adoita asina-los seus traballos co pseudónimo de “FUCO DE CAMBRIA”, naceu en Vilalba (Lugo) o ano 1930.

Exerceu como auxiliar administrativo, dependente de comercio, inspector de seguros, administrador de empresa e viaxante. Xubilado na actualidade, realiza pequenos traballos de ensaio que publica periodicamente en xornais galegos.

De formación autodidacta, tivo sempre unha adicación especial ó labor literario, que cultivou por fora do seu quefacer cotián.

Foi Premio de Xornalismo das IV XORNADAS GASTRONÓMICAS-TERRA DE SARRIA, o ano 1990, e Premio de Poesía do grupo cultural Galicia en Madrid en 1994.

UNHA PUCHA E UNHA ESTRELA

CORENTA E DÚAS

O cativo quedouse medio pasmadiño mirando cara o ceo.

O meniño miraba cara arriba porque, acolá lonxe, pero moi lonxe, quizabes dende os montes de A Corda, viña unha nube moura, panzuda, embolada e de moi mal cariz. Mais o que de verdade fixo pasmar o pequeno foi a negrura que traguía, que era case coma a da pucha que tiña na testa.

A súa pucha moura mercárala no feirón vilalbés o seu avó cando foi á vila chairega cos novos da casa, os cales levaban isas cousas que adoitan a vende-las mulleres no mercado, coma son: os ovos, os coellos, os pitos, o unto e outras menudencias coma eles acostuman a dicir. Pero no maxín do avó bulía a ansia de mercarlle algunha cousa ó seu neto. ¿E que mellor, cabilou, que unha pucha coma a que el tiña, que torna o doente frío do mes do Nadal?. E dito e feito. Entrou nun comercio e mercou unha pucha axeitada para a idade e a cabeciña do pequeno.

O cativo, aquel día que se conta, seguía mira que mira cara o ceo, abrindo canto podía os seus olliños grandes e feiticeiros. Nin siquera pestenexaba vendo coma aquel xigante mouro e feo cubría pouco a pouco o ceo da vila chairega, namentras que el botaba as mans á pucha, xa que non podía botalas á cabeza por tela tapada.

Por aquelas datas había moitos corvos e grallas no castelo vilalbés. Os paxaros, sabedores do cambio do tempo debido ó seu instinto, grallaban cando osmaban a auga, axoulando ós vilalbeses. Era entón, cando as mulleres da vila daban o berro de alerta que corría

dunhas a outras, de casa en casa, de barrio en barrio, de tal maneira que podíanse ver por tódolos sitios correndo cara ós tendeiros da roupa para recolle-las prendas que xa se atopaban medio enxoiadas. Os horteláns collían e gardaban os seus aveños e mailas plantas de coles e repolos que ían poñer. Os camiñeiros afanábanse en limpar as taxéas das estradas e as cunetas, por mor do que ía vir. As xentes, nas casas, cumprían a obriga de pecha-las craraboias e as ventás, pois o anuncio de que ía chover con forza era indubitabel. Por iso mesmo os vilalbeses acostumaban a dicir que tiñan os mellores pregoeiros, para avisalos de que as augas ben podían vir a torrentío: eran os corvos e mailas grallas que aniñaban no castelo de Vilalba.

O meniño, despois de estar mirando cara arriba un bó anaco de tempo, e ó senti-lo aviso dos paxaros, botou a todo correr cara a súa casa que se atopaba no barrio de Mourence. Corría canto podía. Daba de si todo canto lle permitían os seus folgos e mailas súas perniñas.

Cando chegou á casa, ía todo derrengadiño, medio desfeito polo trote que se dera e case non podía falar debido ó afrontamento.

Despois do susto que lles fixo pasar a toda a familia por ve-lo afogamento que tiña: “¡Avoíño!, a Vilalba traénlle unha pucha moura. Ven polo aire. Ven dende aló, da serra de A Corda. É redonda, moi grande, moi grande, ¡Avoíño! ¿Quen será o avo de Vilalba para mercarlle unha pucha?”

O avó abrazouse no seu neto con todo o agarimo, con toda a alma. Caéndolle dúas bágoas polas meixelas díxolle, impando, para conter as gañas de chorar: “Meu neno. O AVÓ de Vilalba, que é tamén o AVÓ de tódolos pobos do mundo, está no Ceo e traelle unha pucha moura a Vilalba porque con ela vai botar moita auga para que a tódolos avós coma min e a tódolos meniños coma ti nunca lles falte o pan namentras vivan”.

“Eu, meu queridiño, soño con que ti has de ter outra pucha que non será coma a que tes, senón que será doutra xeitura. Porque mira, meu neno, non sei porque me da a alma que a pucha que máis ledó te poñerá serache regalada polo Deus Noso Señor”.

Outro día volveu o cativo a quedarse engaiolado mirando cara o ceo.

Ocurríalle a mesma cousa por segunda vez.

Viu coma unha estrela brillante tremelicaba aló enriba e pouquichiño a pouco ía medrando segundo se chegaba cara á Terra. Canto máis se acercaba máis parecía que ía non moi lonxe da vila, pero velaí, coma nun intre, parouse e quedou coma colgando do ceo.

Ó neno faltoulle tempo para botarse a correr cara a súa casa e dicirlle ó seu avó: “¡Síiii, avoiño, síiii! Eche unha estrela que está coma colgada dun fío e vese aló, despois de Boizán. Ven a vela. Ven avoiño. Xa verás que cousa máis fermosa”.

¡Ai!, portentosa comunión do espírito que hai entre os vellos e os seus netos. ¡Oh!, maravilloso entendemento das almas cheas de sofredamentos e de experiencias que o mundo lles

deu ós anciáns e ás dos nenos que están impolutas e vírxenes de toda contaminación de maldade.

Por iso mesmo, o avó, collendo pola man ó seu netiño, saíu á porta da casa e quedouse mirando cara ó lugar que o neno lle sinalaba, que mesmamente era o caer do ceo. Pero, ¡ai!, el non se decatava que o meniño vía de verdade unha estrela grande, moi grande, porque Deus tiña posto nel o Espírito dos eleixidos. E o avó díxolle co corazón máis que coas palabras: “Isa estreliña que ti ves aló arriba, isa que me sinalas co teu dediño, foi a que guiou ós Reises Magos cara onde estaba nado Noso Señor, fai moito tempo, aló nunha aldea chamada Belén. E a mesma estreliña que todo-los anos vense por sobor de Begonte para que todos saibamos onde se atopa o máis fermoso Nacemento que se poida ver, en lembranza da chegada o mundo do Fillo de Deus, Noso Señor”.

“Sí, meu neno, xa lle pedirei a teu pai que nos leve ata aló nun día destes, e xa verás coma unha estreliña, que brilla aínda máis que isa, está pousada sobor dun berce de pallas. Si meu rei, xa verás que fermosísima é”.

E chegou o día de ir. De contado que chegaron a Begonte foron a ve-lo Nacemento. Estando alí, o cativo quedouse deslumbrado. Nunca tal cousa vira nin o seu maxín infantil podía siquera imaxinala.

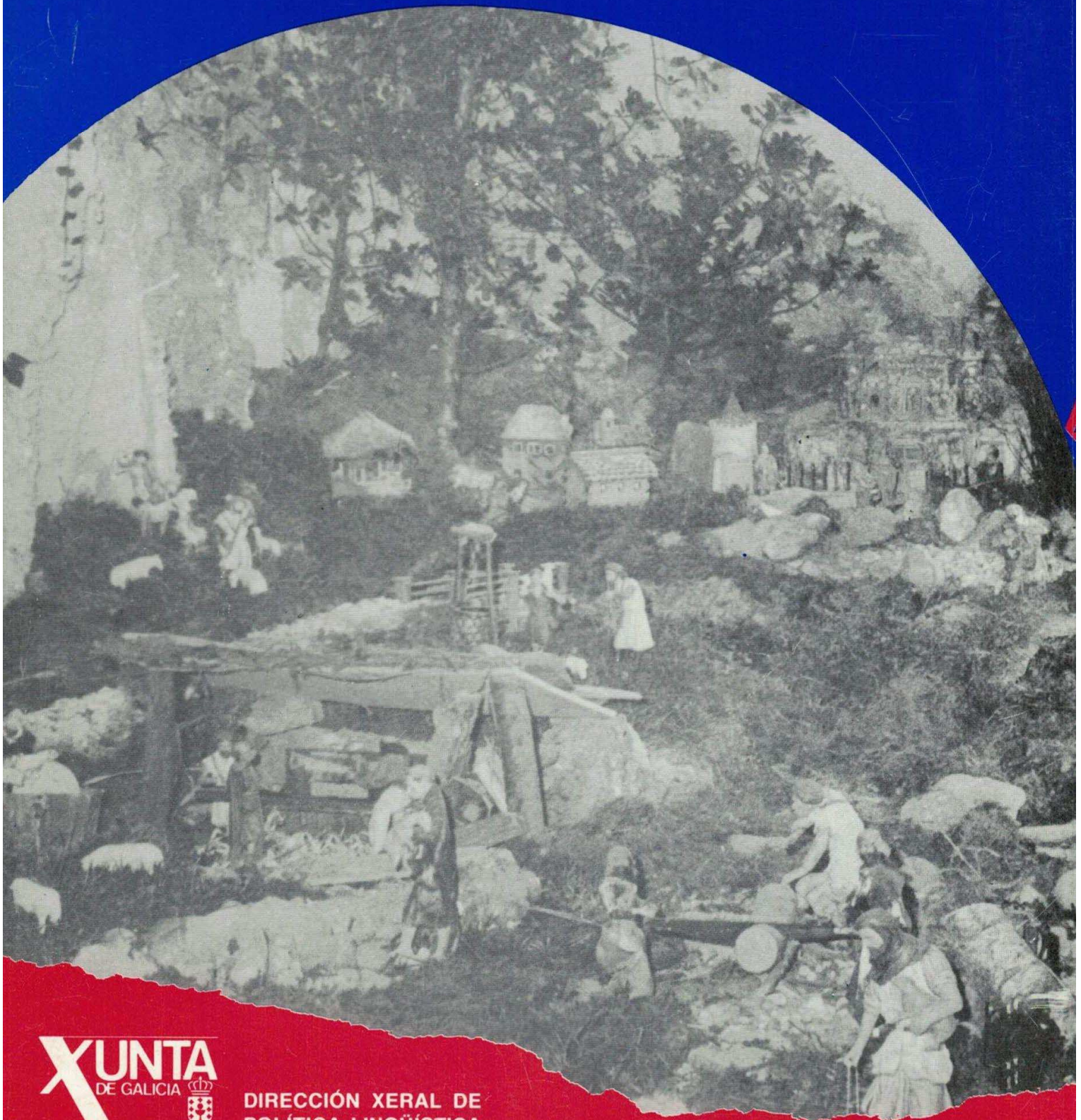
Unha luz resplandecente, saíndo do pesebre, asolagoulle o corazón. Na súa cabeciña soaron campaniñas celestiais e foille permitido ver a imensidade da Gloria de Deus a traveso da contemplación de Belén.

E pasou o tempo.

E o neno medrou.

E estudiou no Seminario Diocesán de Mondoñedo.

E xa pasados algúns anos, un día, aló no Ceo, ó avó vertéronselle outras dúas bágoas polas meixelas, debido á gran ledicia que tivo cando viu coma os dignatarios da Santa Igrexa Católica colocábanlle unha pucha pequeniña de cor morado na testa do seu neto, sinal da dignidade que daquel intre en adiante o que fora un meniño vilalbés, ía representar na Santa Igrexa de Xesucristo.



XUNTA
DE GALICIA 

DIRECCIÓN XERAL DE
POLÍTICA LINGÜÍSTICA

CENTRO CULTURAL «JOSÉ DOMÍNGUEZ GUIZÁN»
DE BEGONTE (LUGO) – DEC. 1993 - XANEIRO 1994